

## DEJARSE SORPRENDER...

¿Quién no ha percatado la efervescencia y la alegría que se desprenden de una multitud que aclama a sus héroes deportivos, descubre a una personalidad importante o celebra su identidad nacional o religiosa?...



El domingo de Ramos nos habla de una entrada muy especial en la ciudad que da comienzo a la Semana Santa, la semana de la pasión del amor de Dios para la humanidad.

Los acontecimientos que se desprenden de manera espontánea alrededor de Jesús nos piden que tengamos un corazón capaz de **sorprenderse...** Porque a lo largo de toda esta semana Jesús hará unos gestos y vivirá unos acontecimientos que serán para nosotras motivo de sorpresa y desconcierto. Solo un corazón abierto y receptivo puede dejarse sorprender y entrar de lleno en un misterio que le supera y que, a la vez, le revela un camino de amor inesperado.



Ilustración: Claudette Danis, Hdls

Todo ocurre en Jerusalén, la ciudad santa, la ciudad del gran templo, la ciudad ocupada por el enemigo romano, la ciudad en la que Jesús morirá en la cruz, rechazado por la multitud. En el Evangelio de este día, vemos que Jerusalén está repleta de gente que se prepara para celebrar la Pascua, es decir la que sigue siendo, aún hoy, en el año, la más importante de las fiestas religiosas judías. Los peregrinos acuden en masa desde todos los rincones del mundo. Como buen judío, Jesús se dirige con sus discípulos hacia Jerusalén para celebrar la Pascua. **¡Y entrará de una manera sorprendente!**

Jesús entra en Jerusalén, montado humildemente en una burra. La multitud lo reconoce, ¿no es él quien ha hecho unos milagros extraordinarios, el profeta... el Mesías esperado? La multitud, eufórica, extiende sus mantos en su camino, algunos cortan ramas

ramas de los árboles, las esparcen por el camino o las blanden en alto. «El gentío que iba delante de Jesús, así como los que le seguían, empezaron a gritar : « Hosanna, escúchanos hijo de David. ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! »

Por fin la multitud encuentra a « su rey », « su mesías »! ¡Aclama a un libertador político ! Pero, **sorprendentemente**, Jesús no viene para gobernarnos, sino para servir... por su entrada triunfal en Jerusalén, desea que entendamos que su vida « nadie se la quita », sino que él « la da » libremente para la salvación de la humanidad.

*« La liturgia del domingo de Ramos nos sitúa cada año ante esta asombrosa paradoja, encarnada en la actitud de la multitud. Pasamos de la alegría que supone acoger a Jesús que entra en Jerusalén al dolor de verlo condenado a muerte y crucificado. La multitud sigue más una imagen del Mesías que al Mesías real. Admira a Jesús, pero no está dispuesta a dejarse **sorprender** por él. La admiración es la búsqueda de los gustos y las expectativas de cada uno, en cambio, el asombro **permanece abierto a la novedad**. Ahora bien la admiración no cambia el corazón, no es suficiente ... **Es necesario seguir a Cristo, pasar de la admiración al asombro.** »*

Papa Francisco

Aún hoy, muchos son los que siguen admirando a Jesús: habló bien, amó y perdonó, es un gran profeta. Lo admiran, pero ¿cambia Él sus vidas? Porque admirar no basta. Es necesario seguir su camino, dejarse cuestionar y pasar de la admiración al **asombro**.

La rama que llevo a casa es más que un objeto para colocar sobre un crucifijo. Simboliza la invitación que Jesús me hace: abrirle mi corazón para **dejar me sorprender** por el camino de amor que Él me hará descubrir durante esta semana santa.

**Hna. Louise Madore, Hdls  
Provincia de Canadá**